

# La Ópera y los Conservatorios de Madrid

La nueva apertura, el pasado 11 de octubre, del Teatro Real como coliseo operístico es un acontecimiento esperado y de enorme importancia. Significa la recuperación de un elemento esencial para el desarrollo de la actividad musical. Desde CC.OO. nos congratulamos de que por fin se haya culminado tan compleja empresa y desafortunadamente al teatro una feliz andadura.

Precisamente por eso, en estos momentos queremos llamar la atención sobre la situación de los Conservatorios Profesionales de Música, que fueron creados en Madrid como consecuencia de la disgregación y desalojo del Real Conservatorio que tenía su sede en el Teatro Real. El escaso alumnado y profesorado del Grado Superior fue cómodamente instalado en el Pabellón Sabatini, junto al Centro de Arte Reina Sofía, pero el grueso de este colectivo fue repartido por diferentes edificios que son totalmente insuficientes para el desarrollo de su actividad y para el cumplimiento de lo previsto en los nuevos planes de estudios. Entre otras actividades, los Conservatorios Profesionales deben organizar orquestas donde los estudiantes de música se puedan formar. Pero, por desgracia, las instalaciones carecen de los espacios adecuados para ello.

Madrid dista mucho de acercarse a las grandes capitales europeas en lo que a educación musical se refiere. Esta Federación de Enseñanza lamenta que la educación musical no despierte en nuestros gobernantes el mismo interés que la ópera.

La creación del Teatro Real provocó el siglo pasado la aparición del primer conservatorio que tuvimos en España, para abastecerse de los profesionales necesarios. En su reapertura, quisiéramos que hoy también se despierte el interés por los conservatorios de música y que se les dote de los recursos necesarios, lo cual no supondría una mínima parte de lo que se dedica a la ópera y otros espectáculos. Una política cultural sensata no puede desarrollarse de espaldas a la educación.